



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Sociología

Documento de Cátedra 14: Representaciones Sociales: definiciones, estructura, génesis y transformación. Síntesis Bibliográfica¹.

María Alejandra Otamendi (2006)

Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social

Profesora Titular: Ruth Sautu

Este Documento de Cátedra forma parte de una serie que tiene como propósito contribuir a la formación de alumnos de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires en cuestiones vinculadas al diseño y realización de investigaciones científicas en el campo de las ciencias sociales. Su contenido complementa los textos de metodología de lectura obligatoria y optativa incluidos en cada uno de los tres cursos que se dictan en la Carrera.

Estos documentos son material de uso interno y no pueden ser incorporados a ediciones impresas ni reproducidos comercialmente.

La Cátedra solicita a los usuarios de estos Documentos que citen a sus autores indicando las referencias completas, es decir: autores, fecha, título, número y tipo de documento (traducción, resumen, elaboración propia, etc.). En los casos en que el usuario utilice sólo parte del documento, haciendo referencia a algunos de los autores/obras originales allí incluidos, consignar que fue tomado de nuestro Documento de Cátedra. Por ejemplo:

E. O. Wrigth (1985), *Classes*, London: Verso, citado en Documento de Cátedra II.1., Plotno, G., Lederman, F. & Krause, M. (2007) "Escalas Ocupacionales".

¹ Documento elaborado a partir de fragmentos seleccionados y traducidos por Alejandra Otamendi (2006) para uso de la materia Metodología de la Investigación Social, cátedra Ruth Sautu, Fac. de Cs. Sociales, UBA.

Introducción

Según Moscovici, existen dos tipos de hechos o de fenómenos de los que se ocupan las ciencias del hombre: los hechos “anónimos” y los hechos “nominados”. Los hechos “nominados” son apuntalados por una teoría concebida por y para especialistas (por ejemplo, la ciencia, la religión). Son objetivados por las instituciones que los encarnan e impregnados por un lenguaje que le es propio. Son hablados y clasificados dentro de categorías bien distinguidas y visibles (Kalampalikis, 2005:147).

En oposición, los hechos “anónimos” consisten en acciones recíprocas, una suerte de espejo de nuestra sociedad, impregnados de reencuentros, de conversaciones, de intercambios, de regalos, de juicios, de rumores que meten en escena y a veces determinan nuestra existencia concreta. Esos hechos anónimos se desarrollan con frecuencia en el “silencio”, un silencio compartido, que lejos de ser vacío, pasa desapercibido influyendo nuestra praxis cotidiana (Kalampalikis, 2005:147).

Ese silencio lleno de imágenes, de gestos, de emociones y obviamente de palabras, ese conocimiento ordinario, conteniendo toda una *fenomenología de nuestra sociabilidad vivida*, suministra un terreno privilegiado donde podemos tomar la manera –*las maneras*– como los miembros de una sociedad interactúan y se comunican entre ellos, interpretan sus vidas, nombran y definen su realidad colectiva, anticipan y juzgan a los otros, recuerdan su pasado compartido (Kalampalikis, 2005:148).

Una manera de pensar el *hecho psicosocial* es a partir de la corriente teórica de las representaciones sociales (Jodelet, 2002). “Quien dice hecho dice frecuentemente objetos de estudio, y aquellos de representaciones sociales llevan en ellos las características y las cualidades específicas ligadas a su relación inextricable al saber del sentido común y a su puesta en funcionamiento en la experiencia cotidiana” (Kalampalikis, 2005:148).

Este concepto de *representaciones sociales* deriva de la expresión durkheimiana de representaciones colectivas, la cual fue retomada por la orientación representada en la Psicología Social europea por Serge Moscovici. Dicho concepto toma en cuenta tanto los aspectos cognitivos como los afectivos de los esquemas que hacen que un grupo o una sociedad comparta, sin necesidad de que sea explícito, un sistema de representaciones y un sistema de valores. Por lo tanto, una representación social se define como la elaboración de un objeto social por una comunidad (Malfé, 1995).

Es un “conjunto organizado de informaciones, de opiniones, de actitudes y de creencias a propósito de un objeto dado. Producida socialmente, está fuertemente marcada por los valores correspondientes al sistema socio-ideológico y a la historia del grupo que la

vehiculiza para la cual ella constituye un elemento esencial de su visión del mundo” (Abric, 2005:59).

En tanto que proceso social, las representaciones sociales “sólo pueden aparecer en grupos y sociedades en las que el discurso social incluye la comunicación. Una comunicación que implica tanto puntos de vista compartidos como divergentes sobre diversas cuestiones” (Wagner y Elejabarrieta, 1994:817).

En este sentido, la teoría de las representaciones sociales enfatiza una forma de comunicación y pensamiento cotidiano en el mundo actual partiendo de elementos de conocimiento nuevos, imágenes y metáforas que surgen de las conversaciones entre amigos y conocidos, al igual que de los medios de comunicación de masas. Este conocimiento no es necesariamente verdadero en sentido estricto, aunque sí necesita corresponderse con alguna realidad externa, en el sentido científico de entidad objetiva. Es por ello que la verdad y racionalidad de las representaciones sociales resulta de la relación entre el conocimiento representado y la evidencia disponible, entendiendo por ésta el consenso social, es decir, las creencias que son compartidas por los otros en un grupo. Sin embargo, no se trata de un consenso numérico, sino funcional, es decir, un consenso necesario para preservar el proceso colectivo de mantenimiento de una representación. A su vez, el discurso que elabora las representaciones sociales para ser efectivo debe ser público.

En síntesis, las representaciones sociales son un tipo particular de conocimiento cotidiano necesario para desenvolverse en la propia sociedad. Dicho conocimiento se caracteriza por:

- 1) ser elaborado socialmente, es decir, que su origen se encuentra en la actividad de los grupos sociales y los individuos que lo integran;
- 2) su homogeneidad y distribución dentro de los grupos implicados es amplia, constituyéndose en dominios de conocimiento consensuados funcionalmente, y que sus principales dominios se refieren a la divulgación de teorías y conocimientos científicos, a la imaginación cultural y a las condiciones sociales y acontecimientos y finalmente
- 3) las características específicas de los procesos de elaboración y funcionamiento y su estructura y transformación. Las representaciones sociales se definen como un entorno social simbólico que se expresa mediante las actividades de los individuos (Wagner y Elejabarrieta, 1994).

A nivel metodológico, resulta importante considerar a las representaciones sociales como:

- *programas de percepción*, constructos de status de *teoría naïve*, sirviendo de *guía de acción* y de *grilla de lectura* de la realidad, de *sistemas de significaciones* permitiendo interpretar el curso de los sucesos y de las relaciones sociales;
- expresan el *rapport* que los individuos y los grupos sostienen con el mundo y con los otros;
- son forjadas en la *interacción* y al contacto de los *discursos* circulantes en el espacio público;
- se inscriben *en el lenguaje y las prácticas* y funcionan *como un lenguaje*, en razón de su función simbólica y de los *marcos* que ellas suministran para codificar y categorizar eso que puebla el universo de la vida (Jodelet, 2002, subrayado en Kalampalikis, 2005:148)

Dado que las representaciones tienen una doble acepción, *en el lenguaje-como* un lenguaje, se debe prestar atención a su función simbólica, expresión e interpretación de una realidad social. Por lo tanto, Kalampalikis sostiene que “el material discursivo es considerado una excelente vía para el estudio de esta dinámica psicosocial de las representaciones, ya sea espontáneo (asociaciones verbales), expresado en conversaciones o entrevistas (individuales o colectivas), inducido por preguntas o cristalizado en corpus literarios, documentales, fílmicos, iconográficos o mismo epistolarios”(Kalampalikis, 2005:147).

Estructura de las representaciones sociales

Una RS está constituida por elementos seleccionados porque son cercanos al tema del cual buscamos la representación. Pero la representación “no es solamente obra de selección y amnesia, es fundamentalmente una organización, un conjunto de relaciones entre sus elementos. Esas relaciones no son transitivas, son relaciones de proximidad cuyos valores pueden ser muy diversos, expresando la más o menos grande proximidad, y son definidos localmente “ (Bouriche, 2005:222).

Para indicar el distinto tipo de relaciones existentes, la teoría de RS ha desarrollado un conjunto de nociones tales como núcleo central, saliencias, elementos periféricos, principios organizativos, etc. ya que todos los elementos de la representación no tienen la misma importancia. Algunos “son esenciales, otros importantes, otros, en fin, secundarios. Por lo tanto, lo que importa, si deseamos conocerla, comprender y trabajar sobre una representación, es reparar en su organización, es decir, la jerarquía de los elementos que la constituyen y las relaciones que esos elementos tienen entre sí. Los investigadores de la Escuela d’Aix-en-Provence han podido verificar experimentalmente y sobre el terreno eso

que constituye la base de nuestra perspectiva estructural: la teoría del núcleo central (Abric, 1976)” (Abric, 2005:59-60).

Desde dicha teoría se considera una representación social como “un sistema socio-cognitivo que presenta una organización específica: está organizada alrededor y por un núcleo central –constituido por un número muy limitado de elementos- a los que le da su significación (función generadora) y determina las relaciones entre sus elementos constitutivos (función organizadora)” (Abric, 2005:60).

Además, este núcleo es la parte más estable, coherente y rígida de la representación, ya que está fuertemente anclado sobre la memoria colectiva del grupo que lo elabora, esto es, sobre las condiciones históricas y sociales del grupo. Asimismo, el núcleo central tiene una función consensual y define la homogeneidad compartida por el grupo, estableciendo un carácter normativo de las significaciones que comporta.

Por su parte, los elementos periféricos, además de proteger la estabilidad del núcleo central, tienen unas funciones que son fundamentalmente adaptativas. El sistema periférico, siendo mucho más sensible al contexto que el núcleo central, conduce a la adaptación de grupos e individuos a situaciones específicas y permite integrar las experiencias individuales. De este modo, se comprenden las variaciones o modulaciones individuales de las representaciones (Wagner y Elejabarrieta, 1994).

Otra distinción entre ambos componentes es la que plantea Flament quien diferencia las creencias centrales de las creencias periféricas de una RS. Él define a las creencias centrales de una RS como “las creencias consensuales y *no negociables* en el sentido de que ellas están necesariamente asociadas al objeto de la RS considerada.” Por lo tanto, considera a las creencias periféricas como las “creencias *condicionales*, frecuentemente, pero no necesariamente, asociadas a ese mismo objeto” (Flament, 1994^a citado en Tafani y Bellon, 2005:256).

Sin embargo, Abric nos advierte que estudiar una representación social, es en primer lugar, y antes que cualquier otra cosa, “buscar los constituyentes de su núcleo central. En efecto, el conocimiento del contenido no alcanza, es la organización de ese contenido la que le da el sentido. Dos contenidos idénticos pueden corresponder a dos representaciones sociales diferentes” (Abric, 2005:59-60).

Como uno de los constituyentes del núcleo central figura lo que la teoría del núcleo central denomina como “zona muda”. Abric señala que “para ciertos objetos, en ciertos contextos, existe una zona muda de la RS. Esta zona muda está constituida por elementos de la

representación que no son verbalizados por los sujetos con los métodos clásicos de recolección (Abric, 2005:61).

Esta zona muda está constituida por elementos de la representación que tienen un carácter *contra-normativo*. Puede ser definida como un “subconjunto específico de conocimientos o de creencias que están disponibles, no son expresadas por los sujetos en condiciones normales de producción...y que, si son expresadas (especialmente en ciertas situaciones) pueden provocar los valores morales o las normas valorizadas por el grupo” (Guimelli y Deschamps, 2000).

La noción de “zona muda” se inscribe además “en los últimos desarrollos teóricos del enfoque estructural (Abric, 2002). Ella reúne la noción de “esquemas durmientes” introducida por Guimelli (1998) y se inscribe en la idea de que ciertos elementos del núcleo central pueden estar “no activados” en ciertas situaciones.

Entonces podríamos decir que puede existir en una representación, en particular dentro de su núcleo central, dos tipos de elementos durmientes:

- esos que están en sueño por *no estar activados*;
- esos que están en sueño por *no ser expresables* (zona muda).

La existencia de esa zona muda implica que instrumentos específicos deben ser puestos en funcionamiento para hacerla verbalizar. La tarea metodológica del estudio de las RS debe entonces articularse en cuatro fases:

- recolección del contenido explícito de la representación;
- investigación de la zona muda;
- investigación de la estructura de la representación y de su núcleo central y
- control de la centralidad” (Abric, 2005:61-62).

A pesar de su carácter, Abric nos advierte que “la zona muda siempre es susceptible de ser verbalizada. Aún falta encontrar las condiciones propicias para esta enunciación. Las variaciones del nivel de implicación (actor, observador), de la distancia al objeto (mío /los otros), de las normas percibidas como características de la situación (contexto más o menos normativo) jugarán un rol determinante en la inhibición o la producción de la zona muda.

Se debe admitir que ciertos elementos del núcleo pueden aparecer o desaparecer según el contexto de enunciación de la representación. Eso no va en contra a la idea de que la naturaleza del núcleo central de una representación es independiente del contexto inmediato (Abric, 1994). El contenido del núcleo central no cambia según las variaciones del contexto. Es simplemente modulable. Ciertos elementos serán expresados más

fácilmente que otros. Sin embargo, estos últimos existen. El problema es hacerlos emerger” (Abric, 2005:80).

Transformación de las representaciones sociales

Según Wagner y Elejabarrieta, el proceso sociogenético de las representaciones sociales tiene varias etapas. En principio “un fenómeno desconocido y/o una situación conflictiva perturba la práctica grupal y crea, probablemente, un conflicto entre grupos. Este fenómeno, por tanto, se convierte en un objeto relevante para el grupo. Se inicia un proceso de comunicación pública y colectiva, supuestamente para adaptar simbólicamente y prácticamente al grupo a las nuevas condiciones de vida. De este modo, es creada una nueva representación que da cuenta de un conocimiento representacional específico de la mayoría de los miembros individuales del grupo. El conocimiento común implica entonces una identidad social común”(Wagner y Elejabarrieta, 1994:821).

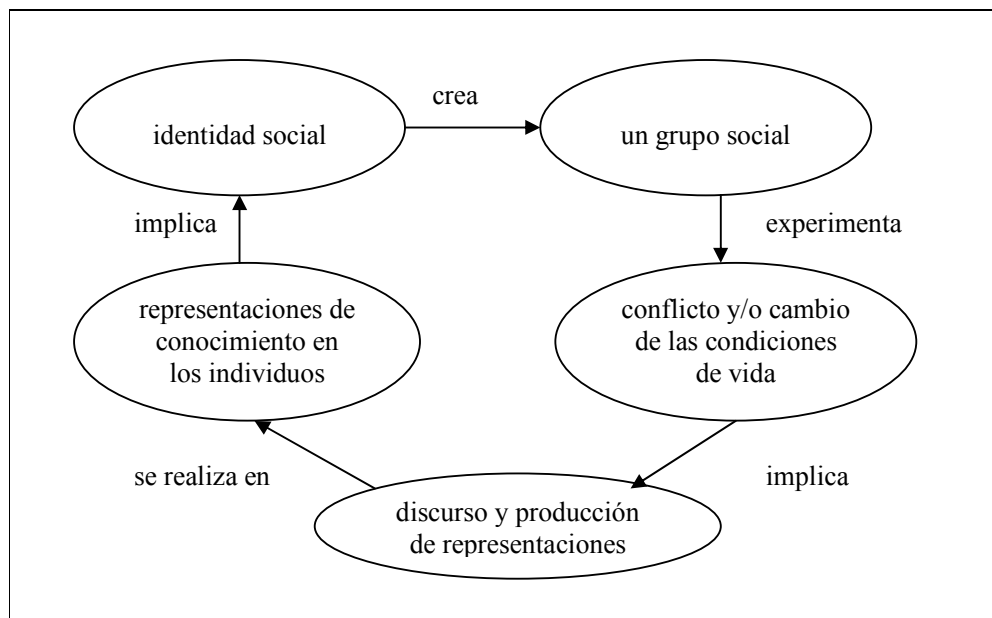


Figura 1. Esquema simplificado del proceso sociogenético de las representaciones sociales.

Por lo tanto, “la investigación en representaciones sociales a menudo se focaliza en contenidos específicos de sistemas de conocimiento que caracterizan grupos sociales y sociedades, pues considera que son los contenidos del conocimiento cotidiano los que orientan la conducta social y el pensamiento de las personas en las situaciones de cada día. Además, sostiene que son las condiciones sociales en las que vivimos las que determinan qué pensamos y también cómo pensamos” (Wagner y Elejabarrieta, 1994:822).

Los cambios en dichas condiciones de vida es lo que ocasiona reelaboraciones y modificaciones en las concepciones de los objetos sociales” (Wagner y Elejabarrieta, 1994:817). Sin embargo, donde se debe poner el énfasis es en las modificaciones de las

prácticas que responden a las cambiantes condiciones e vida, ya que para Flament (2001b), son las prácticas sociales las que constituyen el determinante principal de la dinámica representacional. En efecto, como lo subraya Abric (1996:12): “representaciones sociales y prácticas están indisolublemente ligadas: se engendran mutuamente; las representaciones guían y determinan las prácticas y estas últimas obran creando o transformando las representaciones.”

Flament (1994c) propone un modelo de la dinámica de las RS donde la puesta en funcionamiento de prácticas nuevas (consecutivas a los cambios profundos del ambiente social) constituirían el principal factor de transformación de las RS.

Según ese modelo, el efecto de las prácticas sociales depende en primer lugar de la manera como los individuos perciben la situación a la cual se ven confrontados. Flament propone entonces distinguir entre las situaciones reversibles versus irreversibles según si un retorno a prácticas antiguas es percibido como posible o no. Bajo la reversibilidad percibida de la situación, el efecto de las nuevas prácticas se limitaría (por razones de economía cognitiva evidente) a una modificación vista como adaptativa de ciertas creencias condicionales del sistema periférico, la periferia siendo definida en efecto como una “zona tapón” (Flament, 1989) entre las creencias del sistema central y las prácticas o informaciones susceptibles de causarlas. Por contraste, bajo la irreversibilidad percibida de la situación, esas mismas prácticas pueden, bajo ciertas condiciones, afectar las creencias incondicionales del sistema central y así dar lugar a una reestructuración cognitiva del campo representacional considerado. Según Flament (1994c), esas condiciones son principalmente definidas por el número y la naturaleza de “buenas razones” invocadas para justificar las nuevas prácticas. El opone esas “buenas razones” según si ellas encuentran su origen dentro versus fuera del campo representacional considerado.

Sobre la base de esas consideraciones, Abric (1994) distingue así tres “modalidades de transformación de las RS susceptibles de intervenir bajo la irreversibilidad percibida de la situación. En primer lugar, una transformación progresiva tomaría lugar cuando un número suficiente de “buenas razones” situándose al interior del campo representacional, y por lo tanto conformadas a ciertas prescripciones condicionales del sistema periférico, son activadas para justificar las nuevas prácticas. La activación de esas prescripciones condicionales, hasta acá *en sueño* (latente), conduce entonces a su integración progresiva al seno del sistema central de la RS (Guimelli, 1989)” (Tafari y Bellon, 2005:258). Este tipo de transformación se produce cuando “las nuevas prácticas no son totalmente contradictorias con la representación y, por tanto, los esquemas activados pueden modificar la representación sin escisión o ruptura del núcleo” (Wagner y Elejabarrieta, 1994:838).

Por contraste, una “transformación resistente se produciría en el caso donde los sujetos sólo disponen de un número limitado de “buenas razones” no revelantes del campo representacional. Esta modalidad de transformación se traduce entonces por la aparición de “esquemas extraños” permitiendo a las RS mantenerse por un tiempo (Flament, 1989) hasta que esos esquemas se imponen a todos y son colectivamente compartidos” (Tafani y Bellon, 2005:259). Dichos esquemas son una manera de protección del núcleo que busca resistir su transformación. Sin embargo, la persistencia de estos esquemas en la estructura de la representación o su multiplicación puede llegar finalmente a transformar el núcleo central, es decir, la representación.

En fin, una tercera modalidad es la denominada “transformación brutal” que procede de “un estallido del sistema central. Este último resultaría de una acumulación de “buenas razones” de orden idiosincrásico, genera al final una incoherencia bien del orden inter-individual (las justificaciones varían de un individuo al otro) como intra-individual (esas mismas justificaciones cambian en función del contexto)” (Tafani y Bellon, 2005:259). Este tipo de transformaciones sucede cuando las prácticas contradictorias llegan a afectar directamente la significación del núcleo central.

En síntesis, “ante un cambio en las circunstancias, la vida cotidiana puede exigir o condicionar determinadas prácticas en un grupo social. Si esas prácticas son coherentes con la representación, no surge ningún problema, pero si entran en contradicción con ella, la representación social puede sufrir ciertas transformaciones. Las posibles formas de transformaciones dependen, por lo tanto, de la intensidad de las prácticas contradictorias” (Wagner y Elejabarrieta, 1994:837-838). Cabe destacar que en este modelo de transformación la irreversibilidad percibida de la situación resulta ser “una condición necesaria para la reestructuración cognitiva de un campo representacional” (Tafani y Bellon, 2005:259).

Génesis de las representaciones sociales

Ya vimos por qué se genera y transforma una representación social. Para comprender cómo funcionan y son generadas, Moscovici desarrolló los conceptos de *objetivación* y *el anclaje*. La objetivación se refiere a la transformación de conceptos abstractos extraños en experiencias o materializaciones concretas. Mediante el mismo, lo invisible se convierte en lo perceptible. En este proceso suelen distinguirse dos fases o etapas: la transformación icónica y naturalización. “La transformación icónica actúa en primer momento seleccionando y descontextualizando ciertas informaciones de las idea o entidad que se objetiva. La selección es necesaria por cuanto el producto de la representación, para ser funcional, debe recurrir a unos pocos elementos accesibles. No es posible objetivar toda la información que existe sobre un objeto. En un segundo momento la transformación icónica

materializa la entidad abstracta en una imagen. Esta imagen estructurada es lo que Moscovici ha denominado núcleo figurativo: una imagen nuclear concentrada con forma gráfica y coherente, que captura la esencia del concepto, teoría o idea que se trate de objetivar. Esta simplificación nos permite conversar y también comprender de forma más sencilla las cosas, a los demás y a nosotros mismos y a través de su uso en diferentes circunstancias se convierte en un hecho natural.

Por su parte, la *naturalización* constituye el segundo paso de la actividad sociocognitiva que permite objetivarse. Así, La transformación de un concepto en una imagen pierde su carácter simbólico arbitrario convirtiéndose en una realidad con existencia autónoma. La distancia que separa lo representado del objeto desaparece de modo que las imágenes sustituyen la realidad. Lo que percibimos no son ya las informaciones sobre los objetos, sino la imagen que reemplaza y extiende de forma natural lo percibido (...) y son esas imágenes las que, finalmente, constituyen la realidad cotidiana en la que nos desenvolvemos. Por lo tanto, las representaciones sociales de estos elementos culturales son la realidad misma que observamos y en la que nos desenvolvemos.

Al igual que el proceso de objetivación, el proceso de anclaje permite transformar lo que es extraño en familiar (...) Sin embargo, el proceso de anclaje actúa en una dirección diferente al de objetivación. Si la objetivación reduce la incertidumbre ante los objetos operando una transformación simbólica e imaginaria sobre ellos, el proceso de anclaje permite incorporar lo extraño en lo que crea problemas, en una red de categorías y significaciones” (Wagner y Elejabarrieta, 1994:830-831).

Bibliografía citada

- Abric, Jean-Claude (2005): “La investigación del núcleo central y de la zona muda de las representaciones sociales”, pp.59-80, en Jean-Claude Abric, *Méthodes d'étude des représentations sociales*, Paris, Éditions Érès.
- Bouriche, Boumedine (2005): “El análisis de similitud”, pp. 221-252, en Jean-Claude Abric, *Méthodes d'étude des représentations sociales*, Paris, Éditions Érès.
- Kalampalikis, Nikos (2005): “El aporte del método Alceste para el análisis de las representaciones sociales”, pp. 147-163, en Jean-Claude Abric, *Méthodes d'étude des représentations sociales*, Paris, Éditions Érès.
- Malfé, Ricardo (1995): *Fantásmata, el vector imaginario de procesos e instituciones sociales*, Amorrortu editores, Buenos Aires .
- Tafani, Éric y Bellon, Sébastien (2005): “Estudios experimentales de la dinámica de las representaciones sociales”, pp. 255-277, en Jean-Claude Abric, *Méthodes d'étude des représentations sociales*, Paris, Éditions Érès.
- Wagner, Wolfgang y Elejabarrieta, Fran (1994): “Representaciones Sociales”, en José .F. Morales, *Psicología Social*, Madrid, McGraw-Hill.

Bibliografía sugerida

- Abric, Jean-Claude (2001): “A structural approach to social representations”, pp.42-47, en Deaux, Kay y Philogène, Gina, *Representations of the Social*, Oxford, Blackwell Publishers.
- Jodelet, Denise (2000): “Representaciones sociales: contribución a un saber sociocultural sin fronteras”, pp. 7-30, en Jodelet, Denise y Guerrero Tapia, Alfredo, *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales*, México D.F., UNAM.
- Philogène, Gina (2001): “A theory of methods”, pp. 39-41, en Deaux, Kay y Philogène, Gina, *Representations of the Social*, Oxford, Blackwell Publishers.
- Raiter, Alejandro (2002): “Representaciones sociales”, pp. 9-29, en Raiter, Alejandro et al, *Representaciones sociales*, Buenos Aires, Eudeba.